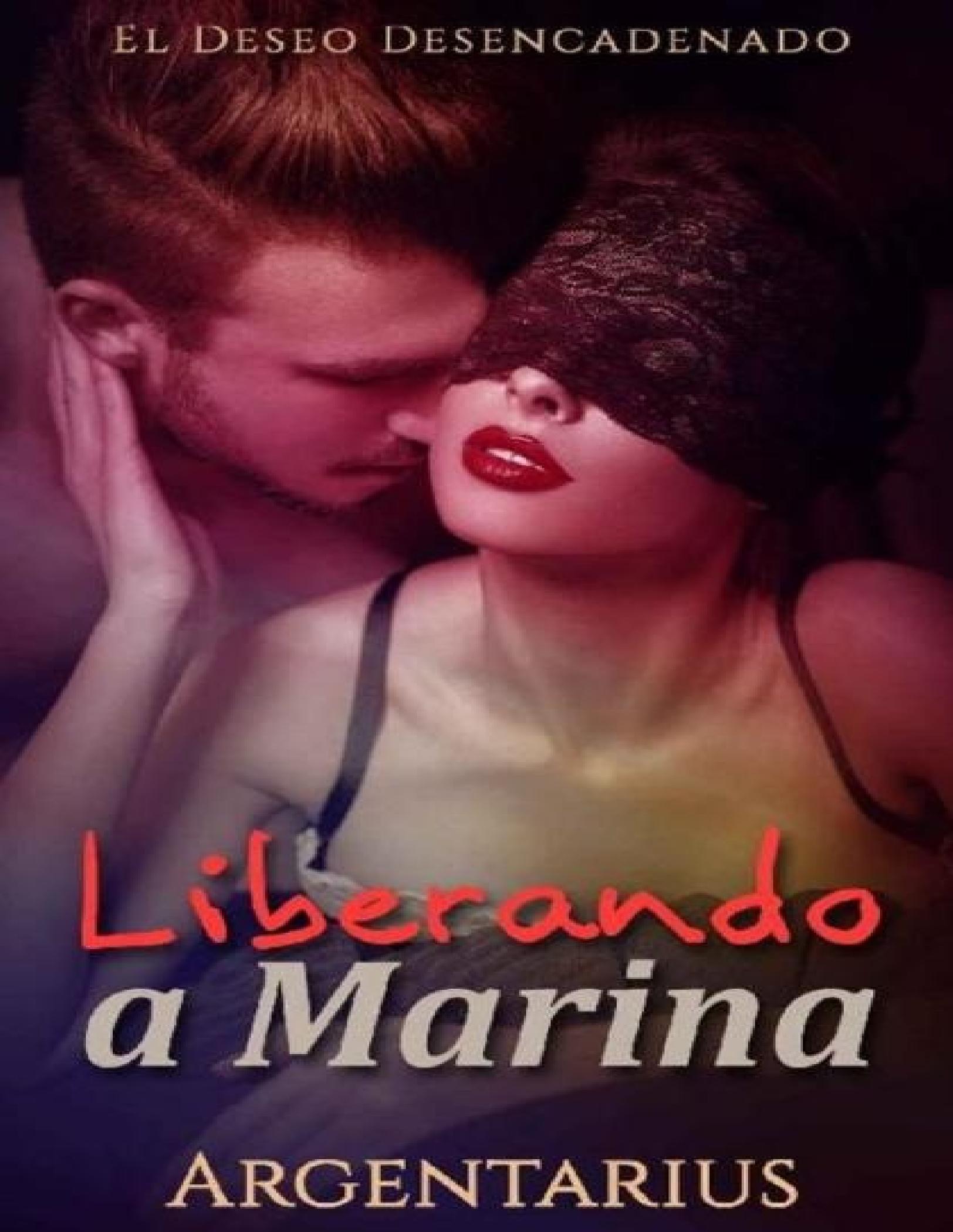


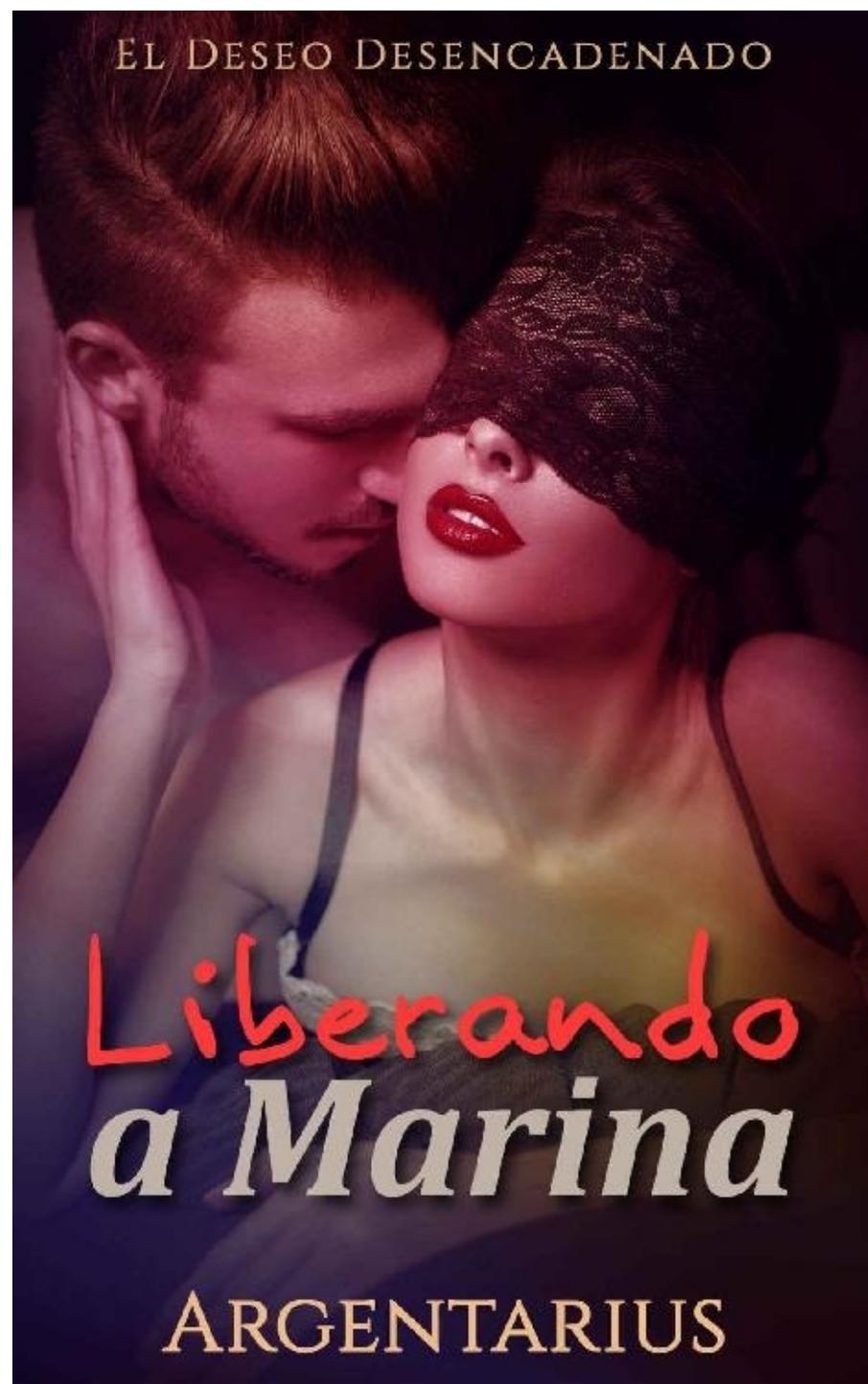
EL DESEO DESENCADENADO



*Liberando*  
*a Marina*

ARGENTARIUS

EL DESEO DESENCADENADO



*Liberando  
a Marina*

ARGENTARIUS

EL DESEO DESENCADENADO



*Liberando*  
*a Marina*

ARGENTARIUS

Liberando a Marina

Por

Marcus Argentarius

Text copyright © Marcus

Argentarius

All rights reserved

Contents

[Dramatis Personae](#)

[Prólogo y glosario](#)

[Introducción](#)

[El Llamado](#)

[El Starbucks](#)

[El Hotel](#)

[La abstinencia](#)

[El primer contacto y la marca del](#)

[Dom](#)

[La sumisión de Mari](#)

[La segunda abstinencia](#)

[Las sensaciones](#)

[Flor](#)

Dramatis Personae

Los personajes en esta

novelette son.

**Marina:**

una

joven

editora que busca tanto un

trabajo como un amor con

sentido

y

se

siente

perdida.

**Gastón:** el mentor de

Marina.

**Martín:**

el

novio

ocasional de Marina

**Agustina:** una amiga de

Marina con más experiencia

y

más

abierta

a

la

exploración

**Fernando:**

un

Dom

(Dominator)

con

experiencia en la escena

BDSM

Prólogo y glosario

Dado que la historia

tiene

mucho

de

autobiográfica,

está

localizada en el contexto

cultural en el que los

hechos

se

dieron.

Para

esto, se utiliza mucho del

lenguaje

coloquial

de

Buenos Aires. A fin de

facilitar la lectura, se

ofrece un breve glosario

de términos sexuales.

**Concha:** vagina

**Garche:**

forma

vulgar

de una relación sexual,

principalmente

basada

en

la atracción física

**Pija:** pene

**Telo:**

hotel

de

parejas, dónde se paga la

estadía por turnos de dos

horas

**Trola:** forma coloquial

de prostituta

**Introducción**

Marina estaba perdida

y no podía encontrar la

salida. Lo peor era ni

siquiera

encontrar

las

palabras

para

articular

esta

pérdida.

Desde

el

primer

novio

de

la

secundaria<sup>1</sup> (un dulce, pero fugaz amor) tuvo más que

parejas una sucesión de

amigovios-garches<sup>2</sup>

que

realmente no sumaron. Toda

su energía estaba volcada

en su carrera.

Hace

poco

había

terminado la carrera en

Letras

que

le

había

resultado,

tras

una

recomendación

de

un

profesor

en

un

trabajo

dentro de una editorial.

En esta editorial, Mari la

Seria,

como

le

decían,

consiguió

trabajo

como

ayudante

de

un

editor

mayor, Sr. Gastón (siempre

Señor, nunca Gastón), un

hombre

casado

de

60

y

tantos

años,  
dedos  
amarillos como sus dientes  
y olor a cigarrillo que  
había penetrado toda su  
ropa. Cuando la conoció le  
preguntó "vos ¿no sonreís  
nunca?" y ella, nerviosa,  
sonrió falsamente. Él le  
dijo  
"mejor  
que  
no  
sonrías; este trabajo es  
lo único que nos queda  
como importante: sacar la  
verdad de las mentiras que  
otros escribieron" y desde  
ese  
entonces,  
ella  
se  
sintió contenida y guiada  
por el Sr. Gastón.  
De a poco, al dejarse

guiar, empezó a aprender

de

los

libros:

las

ediciones,

los

papeles,

qué

hacer

cuando

la

distribuidora

los

guardaba.

Empezó

a

aprender

de

los

escritores:

como

en

general mezclaban una gran

sensibilidad con un gran

narcisismo

y

por

eso

muchos,

los

mejores,

erguían templos de papel.

Aprendió del Yambo, del

Trochee,

de

cómo

los

persas

tenían

la

mejor

poesía

amorosa.

Aprendió

mientras

se

refugiaba,

sola, en los libros, bajo

la mirada del Sr. Gastón.

Pero  
sobre  
todo  
aprendió del Sr. Gastón.  
Aprendizaje  
lento,  
pero  
detallista  
y  
apasionado  
que duro unos meses, hasta  
que Gastón murió de un ACV  
tan  
repentino  
como  
inevitable. Solo al verlo  
en el velorio, entre el  
perfume de la corona de la  
editorial y la del Jockey  
Club  
(dado  
que  
el  
Sr.  
Gastón tenía, al parecer,

no

solo

la

imagen

de

tanguero sino todos los

vicios

folklóricos)

comprendió que lo amaba y

lloró de tal forma que la

viuda (una señora mayor,

con una cara que pintada

de verde hubiera sido una

máscara

de

bruja)

la

sometió

a

un

impiadoso

interrogatorio.

Tras pasar el duelo

por el Sr. Gastón, Mari

volvió a salir con sus

amigas

de

la

facultad.

Merodeaban

los

mismos

lugares, iban a las mismas

fiestas

de

su

época

estudiantil

que

la

aburrían.

Con una amiga llamada

Agustina con la que cursó

en varios años charlaban

de literatura erótica tras

el éxito que ese género

tuvo. Mari le contaba de

los persas, y Agus del

sadomasoquismo.

Incluso

con

Agus

incursionó en una fiesta

BDSM

en

una

facultad

diferente a la suya. Pero

todo

el

ambiente

le

resultó, para ser honesta,

cansador. Gente mayor en

trajes de látex pegándose

con látigos y mostrando

los

genitales,

parecían

más un grupo de pacientes

psiquiátricos

que

los

personajes

poderosos,

seguros en su sexualidad,

que

esperaba

de

sus

lecturas.

¿Existían

aquellas

personas

que

entendían que el control,

el poder, era el máximo

afrodisíaco?

¿Que

lo

importante

no

es

ejercerlo, sino sentirlo?

Mari no encontró, en

ese entonces, respuestas a

sus

preguntas.

Un

día

conoció

a

Martín;

"mis

amigos me dicen Tincho",

le dijo esa vez con el

aire de quién imparte un

secreto esotérico y ella

se sintió morir un poquito

adentro; luego comprendió

que era ese aire lo que la

hizo sentir así, no lo

banal de la situación. Ese

aire de saber algo que el

otro no sabe, de tener

cierto control.

Ese

día

ambos

terminaron en la cama y a

las

pocas

semanas,

ya

salían juntos. Martín (ya

ella

sentía

que

no

le

podía llamar "Tincho" sin sentirse

uno

de

sus

amigotes)

era,

en

su

opinión,

mucho

más

atractivo que ella. Mari

era delgada, pálida, de

ojazos

oscuros

y

una

cierta

fragilidad

que

recordaba a una grulla,

que

miraba

el

mundo

elegantemente, con el pelo

cuidadosamente

cortado

a

la

altura

de

su

nuca,

siempre en el costado de

la

habitación,

tímida

fuera

de

sus

libros.

Martín era alto, delgado y

vestido

como

un

poeta

romántico. Sus ojos claros

contrastaban con su pelo

oscuro y siempre estaban

enmarcados

detrás

de

anteojos

que

no

tenían

aumento, pero le daban una

apariencia intelectual. Su

pelo

era

cuidadosamente

descuidado

y

toda

su

apariencia

daba

la

impresión

que

era

un

hippie que de alguna forma

había

conseguido

modelar

para marcas de ropa cara.

Pero apariencia era la

palabra

correcta:

Martín

no tenía un pensamiento

propio

en

su

cabeza;

estaba

construido

de

superficies

flotantes

en

el

espacio.

Todas  
sus  
charlas eran un reciclado  
del  
discurso  
pseudo-  
intelectual  
de  
la  
facultad; si bien Martín  
era dos años mayor que  
Mari (quién estaba en la  
mitad de su veintena) no  
se  
había  
recibido  
ni  
pasado de tercer año. Una  
buena facha, junto con la  
seguridad que da tener una  
familia  
con  
varias  
empresas  
a

su

nombre,

hacían que fuera mucho más

fácil vivir como un eterno

estudiante.

Esta

inmadurez

hacía

que cada salida con él

fuera un suplicio: Mari

necesitaba alguien que la

ordenara, que le diera una

estructura, que la hiciera

sentir querida, apreciada

y que le permitiera sacar

lo que tenía dentro. Pero

Martín

siempre

quería,

esencialmente

o

quedarse

contándole

problemas

con

su familia (su padre no lo tomaba en serio y su madre lo celaba) o esperaba que Mari tomara el control.

"¿A dónde querés salir hoy?" empezaría por decir (resignada) Mari.

"No sé...¿dónde tenés ganas?", retrucaba Martín.

"No sé...¿a comer?"

ofrecía Mari, luego de un suspiro interno.

"No tengo mucha hambre" decía Martín.

"Ok ¿querés ir al

cine?" decía Mari, cada vez mirándolo y pensando "por favor ¡tomáme, tomá

el  
control!  
Llévame  
a  
algún lado, sacáme de acá  
y de mí"  
"No  
sé  
qué  
están  
dando" decía Martín "mejor veamos  
netflix"  
y  
así  
pasaban los días.  
Pero lo peor no era  
eso:  
en  
su  
intimidad,  
Martín  
era  
profunda,  
profundamente aburrido. El  
sexo con él era rutinario

y estaba marcado por la  
misma inmadurez que toda  
su vida poseía. La mitad  
de las cosas que decía  
eran  
pedidos,  
pero  
tan  
poco virilmente formuladas  
que sonaban como reclamos  
de un nene: "¿no tenés  
ganas  
de  
chuparme?",  
"Dale, vos sabés que tenés ganas...¿no querés mirarme  
como trolita?" (una vez  
Mari quiso decirle "¿cómo  
tu mami?" pero se contuvo)  
"¿por qué no te ponés en  
cuatro3, si tenés ganas?" y la  
otra  
mitad  
surgía  
generalmente  
cuándo

Mari

le hacía caso y se ponía

en cuatro: esa posición

disparaba

un

sinfín

de

preguntas: "¿Te gusta así

putita?",

"¿Querés

más

fuerte?", "¿Quién te dio así?", hasta el cansancio.

Una

sola

vez

Mari,

ya

hasthada de la rutina, le

preguntó

"¿cuál

es

la

capital de Maldivas?" pero

él o no la oyó o no la

entendió.

Todas  
sus  
sesiones  
terminaban  
indefectiblemente  
en  
que  
él  
acababa  
rápidamente,  
terminaba de arruinar todo  
con "¿Te gustó?" (a lo que ella,  
odiándose  
siempre  
decía  
"sí,  
me  
encantó"...pero ¿qué iba a  
decir?)y se daba vuelta  
para dormir.

Mari  
odiaba  
esta  
situación, pero sentía que  
no

le  
quedaba  
otra.  
Demasiado  
tímida  
para  
buscar a alguien por sí  
sola,  
demasiado  
insegura  
en  
su  
sensualidad,  
pensando que Martín era  
demasiado para ella, en  
algún  
punto  
aceptaba  
y  
acompañaba,  
pero  
cada  
tanto tenía momentos de  
irritación.  
¿Cómo

hacer

para salir de una trampa

cuya

característica

peor

era su asfixia amorfa?

Agustina, su amiga de

salidas previas a Martín,

fue la respuesta. Desde

que empezó a salir con

Martín no se encontraban

tanto. Por otro lado, Agus

tendía a desaparecer; una

chica

con

menos

prejuicios,

se

había

operado

las

tetas

y

conseguía

infinidad

de

hombres

mayores

que

la

invitaban a viajar. Mari

siempre había pensado que

eso era despreciable, una

forma

de

aprovecharse,

mientras que secretamente

envidiaba un poco su forma

de captar la atención. Un

día, volviendo de la facu,

escucho su nombre y al

darse vuelta, allí estaba

Agus, que la invitaba a un

café en un Starbucks, Pero

esta

vez

la

vio

más

serena, más segura en sí

misma y se preguntaba qué

había cambiado.

Agus le preguntó cómo

iba todo con "Tinchín" (el sobrenombre de Martín para

Agus) y al contarle, a

Agus

le

brillaron

los

ojos. Le dijo "Mari, vos

viste

que

estuve

media

desaparecida...conocí

a

alguien. Pero no es un

chabón

de

esos

que

me

garcho<sup>4</sup>

cada

tanto.

¿Te

acordás cuándo fuimos a

las

fiestas

BDSM?".

Riéndose,

Mari

le

dijo

"si,

ni

me

hagas

recordar... un desastre".

Pero Agus no se rio.

Le dijo "bueno, vos reíte

si querés...pero ¿no te

gustaría

un

hombre

que

realmente

te

poseyera?

¿Qué te permitiera gozar

sin estar preocupada, cuya  
única intención fuera que  
te liberes, que goces y  
que  
cuidara  
de  
vos  
mientras lo hacés?".

Mari sintió su pulso  
acelerarse; pero le dijo

"bueno,

si

hay

alguien

así...me

parece

que

ya

tiene

pareja

¿no?

Me

alegro por vos". Pero Agus le sonrió y le dijo "No,

no es mi pareja. Pero él

me enseñó a disfrutar, a

gozar plenamente. Lo que  
vos estás buscando no es  
un sádico, ni un novio.

Vos estás buscando un Dom,  
una persona que te enseñe  
a disfrutar de todo, que  
esté

ahí

para

hacerte

gozar y con el que puedas  
rendirte toda. Si querés,

yo

te

puedo

pasar

su

número...se llama Fernando

y se ocupa en ayudar a

gente

como

nosotros...no

te va a cobrar nada y es

de súper confianza". Hasta

ahí, Agus estaba seria,

pero sonrió, con sus ojos  
brillando y le dijo "y  
aparte, perra, ya sé que  
te estás mojando mientras  
te  
lo  
digo".

Mari  
se  
sonrojó  
y  
sin  
poder  
hablar,  
asintió  
brevemente;  
ambas  
estallaron  
en  
una  
carcajada cómplice.

El Llamado  
La voz en el otro lado  
del teléfono sorprendió a  
Mari.

Esperaba  
una  
voz  
rasposa o más seca. La voz  
que respondió con un breve  
"hola"  
sonaba  
relativamente  
joven  
y  
amable, no la imagen de un  
ejecutivo sádico que las  
novelas le habían hecho  
esperar a Mari. Con el  
pulso galopante y la boca  
seca, Mari estuvo tentada  
de colgar, pero se lanzó:  
"Hola, soy Marina, una  
amiga de Agus...ella me  
dio su teléfono" empezó a  
decir  
("¿tendría que haberle  
dicho otra cosa? ¿pensará  
que soy una loca?")  
La

voz

tomó

más

calidez aun cuándo dijo

"Hola,

Mari...

¿cómo

estás?"

"Bien" fue todo lo que Mari atinó a decir.

"¿Te contó Agus lo que

hago?" preguntó la voz.

("está

sonriendo"

pensó

Mari "puedo escuchar una

sonrisa...

¿cómo

se

escucha una sonrisa? No

sé, pero la escucho")

"Si, más o menos" le

dijo ella.

"Y decíme ¿a vos te

interesa

explorar

esta

disciplina?"

preguntó

la

voz, de forma amable, pero

con

una

firmeza

mayor,

como un fondo rocoso en un

lago claro.

"...sí, creo que sí"

dijo Mari.

"Ok,

entonces,

te

propongo

lo

siguiente:

tengamos

una

entrevista

juntos. En esta entrevista

no tiene que pasar nada,

pero

te

aconsejo

que

vengas como irías a una

entrevista de trabajo, es

decir,

arreglada.

Encontrémonos en un café;

si vemos que ambos estamos

de acuerdo, podemos ir a

un lugar para tener una

primera

sesión

de

exploración, pero todo es

sin compromiso, en este

punto.

Si

vos

o

yo

consideramos que no vamos

a

continuar,

nos

damos

vuelta y nos vamos ¿te

parece?"

"...ok,

me

parece

bien" dijo Mari mientras

pensaba "¿Una entrevista?

No

esperaba

algo

tan...frío".

"Ok ¿el jueves en el

Starbucks de Corrientes y

Saenz Peña a las 19hs está

bien?" preguntó la voz.

"Ok, dale, nos vemos

ahí" dijo Mari mientras

pensaba "seguro que es una joda<sup>5</sup> de Agus...hablamos de esto en un Starbucks y me

encuentro con el tipo en

un

Starbucks...va

a

aparecer ella".

"Mari" dijo la voz.

"¿sí?". "Esto no es una

joda".

Y

con

esas

palabras,

que

hicieron

acelerar el pulso de Mari

de nuevo, la voz cortó.

# El Starbucks

Mari no sabía bien que

es

lo

que

esperaba

de

Fernando.

Su

WhatsApp

mostraba una pintura de

una señora y algo rojo de

fondo.

Por

las

descripciones

de

Agus,

estaba en el principio de

sus

cuarenta,

pero

no

sabía mucho más.

Mari se sentó igual

mirando la puerta, pero

debió

haberse

distraído

porque escuchó de repente

una

voz,

la

voz

que

preguntaba "¿Mari?" (ella sí tenía su foto en el

WhatsApp, sacada para la

ocasión, con el vestidito

negro de falda corta que

le quedaba bien y mostraba

sus piernas) y miró hacia

arriba,

observando

a

Fernando.

El

hombre

que

la

miraba, sin sonreír era

tenía pelo oscuro, algo  
canoso y una barba más  
canosa. De estatura media  
y  
contextura  
física  
fornida: sus brazos son  
largos y poderosos y sus  
manos encallecidas, por el  
ejercicio  
en  
gimnasios.  
Estaba  
vestido  
elegante  
sport, con una camisa y  
pantalón  
de  
vestir  
que  
marcaban su pecho fornido;  
a diferencia de Martín, no  
había nada de impostado en  
Fernando, era simplemente  
un hombre.

Mari sintió como su  
pulso  
se  
aceleraba  
mientras  
Fernando  
le  
pidió,  
con  
un  
gesto  
elegante de la mano, si  
podía  
sentarse.

Ella  
asintió, un poco agitada;  
Martín hubiera hecho una  
serie de comentarios, pero  
un  
breve  
gesto  
bastaba  
para Fernando.

Fernando se sentó y  
miró a Mari por sobre el

Latte que ambos traían,

habiéndolo

comprado

espontáneamente

los

dos.

Al

principio,

no

dijo

nada; su mirada penetrante

pareció atravesar a Mari y

ella se empezó a sentir

turbada. Pero justo cuando

estaba

a

punto

de

levantarse,

Fernando

sonrió y todo el mundo

pareció colapsar en él.

Cuándo

habló,

su

voz

sonaba más profunda de lo

que

se

escuchaba

normalmente.

"Mari

¡qué

bueno

conocerte! Me alegra mucho

que me haya recomendado

Agus, porque veo que sós

exactamente

el

tipo

de

persona sensible a la que

puedo ayudar. ¿Qué sabés

de Dom y Sub?"

Así,

de

una,

pensó

Mari. "No mucho, solo algo que leí".

"Ok, dejáme explicarte

lo básico. No es como las películas.

No

soy

un

millonario excéntrico; me

va bien económicamente y

trabajo de gerente, no soy

dueño de mil empresas. La

relación entre el Dom y el

Sub es, esencialmente, una

de guía. Mi función es

guiarte hasta tu propio

deseo, tu propio placer y

dejar que puedas entrar en

contacto con él. Para eso,

vamos

a

establecer

sesiones

que

se

llaman

'escenas'.

Cada

sesión

será con vos y conmigo. En

esas sesiones, yo te voy a

ordenar que hagas cosas.

Cosas que por ahí tenés

ganas y cosas que no. Tus

dos

únicas

tareas

son

simples: hacer lo que te

ordeno y gozar. No tenés

que pensar, no tenés que

preocuparte

en

nada,

simplemente,

tenés

que

liberarte. Yo me encargo

de mostrarte el camino y

vos tenés que andarlo. Por

ahora ¿se entiende?"

"Si,

creo

que  
sí...pero, por ejemplo, si  
hay  
una  
palabra  
de  
seguridad,  
las  
safe  
words..."  
empezó  
Mari,  
queriendo mostrar de que  
sabía de lo que hablaba.  
"No" dijo Fer, con los ojos flasheando, de forma  
calma pero firme. "No hay  
safe words conmigo. Tenés  
que  
rendirte  
a  
mi  
criterio. Si te digo que  
tenés que hacer algo, lo  
tenés que hacer. Es mi  
función

cuidarte

y

preocuparme por vos. Vos

tenés

que

confiar

que,

aunque haya algo que se

sienta mal o con dolor, lo

hago

porque

sé

cómo

hacerte llegar al placer.

Lo que vamos a hacer es

hablar

ahora

de

un

contrato

tácito

entre

ambos, en el que vos me

decís

que

no

estás

dispuesta

a

hacer

bajo

ninguna circunstancia y yo

lo voy a respetar. Pero

fuera

de

eso,

me

perteneces en cada sesión"

dijo con una mirada cada

vez más intensa Fernando,

inclinándose

hacia

ella.

"Sólo hay dos formas de

terminar

esta

relación:

que yo crea que ya no

tenés necesidad y que vos

me

desobedezcas.

Si

hicieras

eso,

ya

no

seríamos más Dom y Sub.

¿Estamos de acuerdo?"

Mari

ya

se

sentía

excitada...el miedo y el

deseo

eran

cada

vez

mayores

y

escucho

una

vocecita más pequeña que

decía "no me gusta el tema de la caca ni el pis...

¿está bien eso?".

Satisfecho,

Fernando

se sentó de nuevo atrás en

el

sillón.

"Si,

por

supuesto...y

me

imagino

que no trabajás sola, con

lo cual, no marcas que se

puedan ver... ¿algo más?".

Mari sintió un puntazo

en el pecho cuándo dijo

"marcas" pero también se sintió

excitada...solo

alcanzó a negar con la

cabeza.

Fernando sonrió, toda

la intensidad desaparecida

de su mirada. De nuevo era

un señor mayor que ella,

que podría haber sido un

amigo de su hermano mayor.

Mari alcanzó a decir "una

sola cosa...yo tengo un  
novio, bah, alguien con el  
que salgo..."

"No  
me  
importa"

la  
atajó

Fernando

"no

me

interesa tu vida fuera de  
este contexto, ni espero  
que te interese la mía.

Pensá en nosotros como dos

personas que van a estar

dedicadas

puramente

a

explorar tu deseo, a que

te liberes. Luego, lo que

hagas una vez libre, es

cosa tuya."

"Ok

¿cuándo

empezaríamos?" dijo Mari.

"¿Por qué no ahora?

Hay un hotel a la vuelta

de acá".

Ahora sí, Mari sintió

dos

cosas:

miedo

y

excitación. ¿Voy a irme

con un desconocido a un

hotel? Pero solo atinó a

decir "¿a un hotel?"

Fernando

encogió

un

hombro; "si, un hotel nos

da seguridad. Es un lugar

que,

si

bien

no

es

público, tiene la ventaja

de que hay otras personas,

por lo que da seguridad  
siendo privado. Una casa  
privada no es seguro para  
ninguno de los dos y choca  
contra  
la  
idea  
de  
que  
nuestra relación solo esté  
signada por el placer ¿no  
te parece?"

"Ah,  
no  
lo  
había  
pensado" dijo Mari.

Fer sonrió "Para eso  
estamos, Mari. Mi tarea es  
encargarme  
de  
armar  
la  
escena.

La

tuya

de

simplemente

gozar"

dijo

Fer, frente a lo cual Mari

sintió que una parte de

ella

se

relajaba.

Finalmente,

alguien

que

estaba

dispuesto

a

liderar.

"Nunca

hay

mejor

momento

que

el

ahora.

Vení" dijo Fer y tomándola de la mano, la llevó hasta

la puerta.

El Hotel

Mari no podía creer lo

que

estaba

haciendo;

estaba en un [tel6](#) con alguien

que

acababa

de

conocer. Fernando pagó la

habitación (la más cara,

con

Jacuzzi,

etc.

incluida)

y

hasta

que

entraron no se hablaron.

Mari, nerviosa, habló

primero mientras él miraba

la habitación "¿Me vás a

atar o a poner un gag?".

Fernando la miró serio

y respondió: "desde este momento, estás entrando en el espacio de sumisión.

Siendo que es la primera

vez,

te

lo

voy

a

explicar...una

vez

que

entramos a una habitación,

vos no podés hablar sin

que

te

hable.

En

este

espacio yo soy el Dom.

Ahora

lo

único

que

me

podés llamar es Señor ¿se

entiende?".

Al

escuchar

"Señor"

Mari se sintió conmovida y

tuvo un flash con el Sr.

Gastón.

"Sí"

atinó

a

decir.

"Sí

¿qué?"

"Sí,

señor",

dijo

Mari,

agachando la cabeza.

Una sonrisa iluminó al

Señor,

quién

le

dijo

"Mari, eso me complace.

Vení acá que te voy a

mostrar algo".

Mari

caminó

lentamente,

pensando

que

le

iba

a

mostrar

un

consolador,<sup>7</sup>

pero

de

un

bolsillo el Sr. sacó un

choker<sup>8</sup> de cuero. "Cuándo hayas aprendido a ser una

buena sub, te voy a dar

esta gargantilla...es una

marca que en ese momento

sós

mí

sub

y

yo

soy

responsable de tu placer.

Ahora, explicáme como te

tocás para acabar."

"¿Qué?" atinó a decir

Mari. No era la respuesta

correcta y vio como el

Sr.se

enojaba...rápidamente

quiso enmendar con "no sé, me toco...ahí".

"Date vuelta" dijo el

Sr. "Si, Sr." Empezó a decir Mari cuándo él la

agarró por los hombros y

la hizo dar vuelta. "No es necesario que hables, Sub"

le dijo. "De hecho, es

mejor que no. Sólo podés

gemir y responder lo que

te

pregunte.

Asentí

si

entendiste" dijo el Sr.

Mari estaba confundida

y

cada

vez

más

excitada...su

cercanía,

sin llegar a tocarla, el

aliento sobre su nuca, la

sensación de estar bajo su

control, el pánico...eran

intoxicantes...tardó

un

poco,

pero

asintió

y

escuchó la cálida voz de

su Sr. En la oreja "muy

bien,

sub...muy

bien".

Entonces, una mano fuerte,

encallecida y cálida la

tomó de la nuca y otra de

la cadera, llevándola casi

a la rastra a un sillón

que

había

en

la

habitación.

Mari sintió como su

Sr.

le

decía

"Dobláte"

pero al mismo tiempo la

doblaba con su mano y su

peso. Ella quedó doblada

sobre el sillón, con la

cabeza abajo en el centro

del

mismo

y

su

cola

arriba. Mari sabía que, de

esa forma, con su corta

falda,

su

bombacha

(de

encaje, negra) se vería.

Luego sintió como con sus

pies, el Sr. Le separaba

las

piernas:

se

sintió

totalmente

dominada,

con

miedo y excitación. Estaba

entregada, con la cabeza

descansando en el sillón,

la cola en alto y con su

Sr.

Atrás,

sin

poder

verlo.

"Mostrame así como te

tocás" le dijo su Sr. Mari empezó

a

tocarse

por

encima de la bombacha y él

le dijo "No, tocate mejor, ya estás mojada y te huelo desde acá".

("¿cómo

me

puede

oler?"

Pensó

Mari..."¿sé

da cuenta lo caliente que

estoy?")

"Metete los dedos" le

dijo.

Mari

empezó

a

metérselos y a subir la

cabeza, hasta que sintió

que una mano se la bajaba

de nuevo.

"No te dije que te

podías mover" le dijo su

Sr. "Es que me cansa esta posc..¡Ay!" empezó a decir

Mari, cuándo sintió que la

nalgueaban.

"Yo te voy a decir

cuándo

podés

hablar...seguite

tocando"

le dijo su Sr.

Mari se sentía cada

vez

más

excitada,

pero

preocupada.

El

miedo

estaba ganando espacio, en

cada intento de mantener

la

postura

forzada.

También se daba cuenta que

la sangre le subía a la

cabeza,

pero

no

quería

decir

nada...aunque

el

orgasmo

al

parecer

no

venía.

Sus dedos estaban cada

vez más acalambrados, más

desesperados,

cuándo

escuchó la voz de su Sr.

Que le decía "no te vengas todavía".

No

doy

más,

pensó Mari, ya no aguanto

más. Sus dedos empezaron a

bajar

de

revoluciones,

resignada a no alcanzar su

orgasmo cuándo de repente

sintió una mano de nuevo

en su nuca y una serie de

golpes en las nalgas.

"¡Tocáte!

¡Tocáte,

sub!" Le dijo su Sr. Ella empezó frenéticamente: los

nalgueos

no

eran

muy

dolorosos, pero su cola se

estaba volviendo sensible.

Empezó a tener miedo y

sintió angustia, alcanzó a

pensar "me voy a poner a

llorar" y Mari empezó a

gemir,

casi

de

miedo

cuando escuchó la voz de

su Sr. Que decía "ahora,

sí,

veníte

Sub"

y

de

repente

sintió

como

el

miedo,

el

dolor,

la

angustia y los nalgazos se

transformaban

en

calor.

Escuchó a alguien gritar

mientras

se

sentía

desvanecer

y

su

último

pensamiento consciente fue

que

esa

voz

era

conocida...

Mari volvió a tomar

conciencia

en

la

misma

posición que estaba antes,

con las piernas temblando

por el cansancio, doblada

sobre el sillón. Un hilo

de baba caía de su boca,

en el asiento y el brazo

del sillón estaba manchado

con algo húmedo: pensó que

era su acabada, pero había

demasiado líquido.

Su Sr. Apareció frente

a ella.

"Acabaste

con

squirting...¿te

había

pasado antes?"

"...no,

nunca"

respondió confusa, Mari.

"Este es el fin de

esta

escena,

Mari.

Si

tuvieses una gargantilla,

un choker, te lo sacaría y

vos sabrías que ya podés

llamarme Fernando. Pero me

complace

este

resultado:

tenías tus dudas, pero vás

a ser una excelente Sub."

Dijo Fernando.

"¿Qué?

Ya...¿está?

Y

¿vos?"

Dijo

Mari,

queriendo

decir

que

todavía Fernando no había

acabado. Pero en realidad,

ella

estaba

muerta

de

cansancio: nunca se había

sentido tan cansada, tan

vacía y a la vez tan a

gusto.

"Mari,

no

soy

un

novio.

No

tenés

que

hacerme acabar. Cuándo lo

considere necesario, voy a

acabar. Pero ahora, estoy

acá para ayudarte y para

hacerte sentir bien. Vení

conmigo que te abrazo."

Dijo Fer con una sonrisa

cálida.

Ambos pasaron el resto

del turno abrazados. Mari

dormitó,

entrando

y

saliendo del sueño. Nunca

antes se había sentido tan

contenida, tan plena y al

mismo tiempo vacía: vacía

de

angustias,

de

sufrimiento, de reclamos y

pensamientos.

Intentó

agarrar

y

tocar

a

Fer

varias

veces,

pero

él  
sonrió dulcemente y solo  
dijo  
"ya  
va  
a  
haber  
ocasión".  
Mari  
le  
preguntó,  
mientras  
se  
estaban  
preparando  
para  
irse  
"Fernando,  
una  
sola  
consulta.  
Esto...fue  
increíble, pero vos hablás  
de  
liberarme.

¿Cómo  
el  
sometimiento puede llevar  
a liberarse?".

Fernando  
se  
quedó  
callado y le dijo, luego  
de unos momentos "Porque  
la verdadera libertad está  
libre  
hasta  
de  
la  
necesidad de ser libre".

Mari  
lo  
escuchó...lo  
pensó un rato, en silencio  
y decidió que era algo que  
quería experimentar.

Al  
final,  
se  
despidieron en la puerta

del telo. Mari, turbada,  
sensible dijo "¿cuándo te  
voy a volver a ver?" y se arrepintió  
al  
momento.

"Parezco  
una  
boluda  
de  
telenovela" pensó.

Pero  
Fernando  
solo  
sonrió y acercándose a su

oído  
le  
dijo

"Sub,  
tu  
entrenamiento  
acaba

de  
comenzar...ahora  
volvé

a

tu casa y preparáte para  
nuestra próxima lección".

# La abstinencia

## Tras

la  
primera  
escena, Mari volvió a su  
casa.

Ignoró  
todos  
los  
mensajes  
de  
Martín.

"Tinchín"

pensó

"que

molesto

y

denso"

sintiéndose culpable, pero

no mucho; paso todo el

viaje

preguntándose

vagamente

por

qué

no

sentía toda la culpa que

ella debería sentir. Al

otro

día

se

levantó

totalmente relajada; ni el

faso<sup>9</sup>

(que

fumaba

casi

regularmente

en

las

reuniones de la facu) ni

la bebida la habían hecho

sentir tan suelta y plena.

Al otro día, se encontró

un mensaje de Fernando. Le

preguntaba cómo se sentía.

"Plena"

respondió

Mari.

"Me  
alegro,  
ahora  
vamos a esperar unos días  
antes  
de  
volver  
a  
hablarnos. Te voy a mandar  
tarea para tu hogar, hasta  
entonces, que estés bien"  
fue la única respuesta.

La plenitud duró dos  
días;  
al  
tercero,  
la  
ansiedad de Mari empezó a  
ganarle, por lo que le  
escribió a Fernando. Este  
le  
contestó  
brevemente  
"Mari,  
gracias

por

escribirme,

pero

recordá

que

tenés

que

esperar.

Aunque

no

estás

en

el

espacio

sub,

tenés

que

seguir los tiempos que te

diga".

Mari

se

sintió

confundida:

¿no

era

su

deseo

el

que

buscaban

liberar? Pero no quería

enojar a Fernando, por lo

que recurrió a la única

persona

que

la

podía

guiar: Agus.

No pudiendo invitarla

a un Starbucks de nuevo

(sin pensar en Fernando)

la llamó a la noche, en un

momento que sabía que la

agarraba de viaje a su

casa.

Agus

se

alegró

muchísimo, pero lo único

que le dijo fue "Zorra,

ahora

que

sós

su

Sub...simplemente

tenés

que

entregarte.

No

te

preocupes,

él

te

va

a

contactar, pero aprendé a

disfrutar la espera" y no

quiso hablar nada más.

Mari se moría de la

ansiedad

y

el

mensaje,

cuándo llegó tres días más

tarde hizo que se sintiera

más excitada. Era breve,  
decía "Sub, te espero el  
miércoles que viene por la  
tarde, a las 16hs en la  
puerta del hotel. Desde  
este momento no tenés que  
tener  
más  
relaciones  
sexuales:  
esto  
incluye  
sexo oral a otras personas  
y tocarte vos. Desde el  
martes a la noche vés a  
comer  
nada  
para  
prepararte.  
El  
miércoles  
en todo el día previo solo  
vas a tomar agua o té. Te  
espero. Dom"  
Mari no entendía bien

por qué tenía que seguir  
este ayuno raro, pero se  
excitaba imaginando lo que  
podía venir. Le dijo a  
Martín  
(se  
detuvo  
confundida un momento al  
pensar  
"Tincho")  
que  
estaba  
enferma;  
por  
supuesto, no se ofreció a  
acompañarla. El pensar en  
Fernando y la nueva escena  
hizo que fuera fácil no  
comer: entre la ansiedad,  
el calor del verano y la  
prohibición  
de  
tocarse  
hizo que Mari estuviera  
vibrando todo el tiempo,

necesitando

soltarse.

El

miércoles estuvo todo el

día

distraída

en

el

trabajo;

al

irse

caminando, un pánico luchó

contra la excitación en

cada

cuadra

hasta

que

llegó

a

la

puerta

del

hotel, unos minutos antes.

Iba vestida con un vestido

con encaje de color azul,

que hacía juego con un  
collar que llevaba. A la  
hora  
señalada  
vio  
a  
Fernando  
caminando  
hacia  
ella: corpulento, sólido,  
vestido de casual y con  
una sonrisa.

El solo verlo tuvo un  
efecto extraño en Mari:  
toda  
la  
ansiedad  
se  
difuminó  
y  
se  
sintió  
flotando, como si hubiera  
tomado una buena cerveza.  
Fer la saludo con un seco

beso

en

la

mejilla

y

juntos entraron al hotel.

### **El primer contacto y la marca del Dom**

En

cuánto

estuvieron

juntos en la habitación,

Mari miró a Fer y bajó la

cabeza. Fer sonrió y le

dijo a Mari "Sub, entramos en el espacio de sumisión.

¿Estás

lista

para

proceder?".

Mari asintió levemente

con la cabeza y dijo, de

forma apagada "Si, Señor".

Su Sr. Sonrió y le

dijo "paráte contra esa

pared y cerrá los ojos".

Obediente,

Mari

se

paró. Escuchó ruidos, como

su Sr. Corría un sillón y

una camilla que había en

la habitación y como se

acercaba. Con cada paso,

el corazón de Mari latía

más fuerte.

Su Sr. Se detuvo justo

detrás

de

Mari,

sin

tocarla. Ella pudo sentir

su respiración en la nuca,

excitándola. La voz de su

Sr. tomaba con ella, esa

voz más grave que su voz

coloquial le dijo "Ahora,

Sub,

vás

a

empezar

a

tocarte.

Dado

que

hace

días que no te tocás y que

no comiste, va a ser muy

fácil venirte. Pero no te

vás a venir. Así, apoyada

contra la pared te vas a

tocar y a mover el culo,

pero si llegas a venirte,

te voy a castigar. ¿Se

entendió?".

Mari

tembló

con

"castigar". Solo atinó a asentir con la cabeza.

"Muy

bien,

comenzá"

dijo su Sr.

Mari,

con

los

ojos

cerrados aún, bajó su mano

que

temblaba

hacia

su

vagina

("¿Por

qué

me

tiembla la mano tanto?"

llegó a pensar). Comenzó a

tocarse

primero

lentamente,

mientras

escuchaba a su Sr que, aún

sin tocarla, se retiró y

se

sentó

(debe

haber

corrido el sillón, pensó

Mari).

Al poco tiempo, sonó

música

leve,  
lenta,  
sensual, desde algún lado.  
Probablemente su celular,  
pensó Mari, sin mirar. No  
sabía cómo lo había hecho,  
pero  
era  
la  
música  
perfecta para tocarse y  
bailar  
levemente.  
Mari  
perdió  
la  
noción  
del  
tiempo; el tema no tenía  
principio o fin y eso le  
hizo  
simplemente  
bailar,  
sentirse  
gozar,

sin

necesidad de acabar.

Pero al cabo de un

tiempo, se sintió próxima

a

venirse,

por

lo

que

asustada retiró su mano y

siguió bailando un poco

sin tocarse. Escuchó a su

Sr. pararse y sintió a sus

manos tomar sus brazos,

inmovilizándola.

"Date vuelta y abrí

los ojos" dijo su Sr.,

pero como siempre, le hizo

realizar la acción dándola

vuelta al mismo tiempo.

Mari se sentía excitada:

al

abrir

los

ojos

él  
estaba ahí. Su Sr. Tomó el  
pelo  
de  
Mari  
y  
tirado  
levemente del mismo con su  
mano izquierda, hizo que  
mirara  
hacia  
arriba.  
Empujándola  
contra  
la  
pared,  
estampó  
un  
beso  
largo en su boca.  
Mari  
sintió  
que  
se  
desmayaba: el beso no era

un beso amable o erótico.

Era una comida de boca,  
sus dientes la mordían, la  
marcaban, se la comían.

Sentía su falo presionando  
contra su pelvis, pulsando  
y como el deseo la volvía  
loca.

Apretándola

contra

la pared, el beso pareció

no tener fin...hasta que

la mano derecha de su Sr.

Soltó su brazo y la empezó

a tocar en su vagina.

Mari empezó a temblar,

pero su Sr. Dejó su boca y

mordió su oreja derecha.

La

frenó

con

una

sola

frase "No te vengas".

Mari

no  
podía  
bien  
enfocar sus ojos...todo su  
cuerpo temblaba. Su Sr. La  
miró...la mirada vidriosa  
de  
Mari  
mostraba  
su  
trance. "Sub" dijo su Sr.  
"Ahora estás en tu espacio  
de sumisión".  
Mari no comprendía muy  
bien lo que sucedía. Solo  
sabía  
que  
su  
cuerpo  
temblaba y que no podía  
pensar. "Sí, sí" atinó a balbucear.  
Un  
calor  
se  
extendía

por

todo

su

cuerpo como una onda.

Su Sr.se alejó para

traer

un

par

de

almohadones que dejó a sus

pies.

Empujándola

levemente en los hombros,

le

dijo

"arrodilláte".

Mari casi se cae, en su

apresuramiento

por

responder.

Una

vez

que

estuviera

arrodillada

frente a él, tirando de su

pelo

su

Sr.

Le

hizo

mirarlo y le dijo "sin

usar las manos, bajame la

cremallera del pantalón y

sacá mi pene".

Mari no deseaba otra

cosa

que

tenerlo

para

chuparlo. Pensar en que su

Sr. Iba a estar en su boca

hacía que salivara...pero

le

agarró

miedo

de

morderlo o engancharlo en

el

cierre.

El

pantalón

estaba cerrado y con su

nariz

Mari

buscó

la

hebilla. Su Sr. olía a

perfume, su ropa estaba

fresca,

pero

se

olía,

levemente, por debajo, el

olor

almizcleño

y

masculino que la excitaba.

Encontró el cierre; con su

lengua, Mari lo introdujo

en su boca. Tenía gusto a

Zinc, gusto a cucharita de

postre vieja. Tras uno o

dos

intentos,

pudo

lentamente bajarlo.

Debajo del pantalón su

Sr. Tenía un bóxer: nada

de esos slips modernos. El

bóxer tenía una apertura

para su pija; [10](#) Mari buscó con

su

nariz,

chocando

contra su pelo púbico al

pene, mientras pensaba que

nunca

había

sentido

y

disfrutado tanto del olor

de un hombre como en ese

momento.

Finalmente, liberó su

pija: era grande y venosa,

no

exageradamente

(había

tenido un amigovio que era

gigantesco; la pija de su Sr. era más chica, aunque casi igual de ancha) pero lo suficiente para imponer respeto.

Pero

Mari

no

quería respeto; la quería adentro de ella, quería sentirlo. Pero sabía que tenía que esperar, así que miró a su Sr. De forma implorante.

Su Sr. sonrió: sabía

lo

que

ella

estaba

pidiendo.

"Muy

bien

sub...muy

bien.

Empezá

lentamente,

lameme

las

bolas y recórrela como un

helado. Recordá, no uses

las manos."

Mari se abalanzó sobre

sus bolas. Dado que no

podía usar las manos, para

llegar a ella tuvo que

empujar la pija con la

cara. Mientras lamía sus

bolas, sentía como la pija

de su Sr. pulsaba y se

movía dando saltitos; esto

la

excitaba

sobremanera.

Luego,

como

un

helado,

empezó a recorrerla, de

arriba

a

abajo,  
deteniéndose en el glande  
y la uretra. Mari sintió  
el gusto salado y amargo  
de su pre-leche y lo único  
que pudo pensar es estar  
tragándosela,  
sacarle  
hasta la última gota para  
ser una buena sub.

"Tragátela,

Sub.

Mostráme lo buena que sós  
chupando pijas" dijo su  
Sr. Mari rápidamente se la  
tragó. Intentó ir hasta el  
fondo, pero no pudo, así  
que hizo lo que en general  
hacía:

mover

la

cabeza

rápidamente y cada tanto

"rascarlo" con la lengua.

Pero al poco tiempo se dio

cuenta que era algo que

servía

solo

con

los

Tinchos del mundo...su Sr.

Requería otra calidad de

atención y le empezó a dar

vergüenza. ¿Cómo una mujer

como ella no iba a saber

darle una buena chupada?

No era una nena, era una

mina.

Su Sr., al parecer,

pensaba lo mismo. "Dejá,

esperá" le dijo. Mari dejó ir a la pija y su Sr. La

agarró en su mano derecha

y moviéndola rápidamente,

le dio con la pija en la

cara

a

Mari

como

dos

breves cachetazos-pijazos:

uno en cada mejilla.

"Tenemos que practicar

mucho

tu

chupada,

Sub.

Ahora lo que vás a hacer

es tocarte, mirándome y

abriendo la boca. Yo te

voy a garchar la boca y

vos te vás a excitar, pero

no te vás a venir. ¿Se

entendió?". Mari no pudo

resistirlo: se sonrojó un

poco y asintió.

Su

amo

la

agarró

rudamente de su nuca y

tirando el pelo le dijo

"Tocáte, pero nunca dejes

de mirarme". Entonces, le

metió la pija hasta las

amígdalas

y  
empezó  
a  
cogerle la boca a un ritmo  
sostenido...primero  
más  
lento,  
pero  
luego  
acelerándose.  
Cada  
tanto  
le repetía "Miráme, Sub y  
tocáte a mi ritmo". Mari  
no sabía cómo se sentía:  
por  
un  
lado,  
todo  
su  
cuerpo  
temblaba.  
Estaba  
incómoda  
ya

arrodillada,

pese a los almohadones y

la pija parecía que le

perforaba

la

garganta,

pero por otro sentía como

el fuego subía de abajo y

el estar mirando a su Sr.

La

cansaba

y

le

hacía

perder la cabeza.

De repente, su Sr. Le

dijo "Ahora podés venirte,

Sub...¡veníte

conmigo

en

tu boca!" y Mari, como la vez anterior, sintió una

desesperación invadirla...

¡tenía

que

acabar

YA!

Aceleró

su

ritmo

e

inmediatamente sintió como

perdía el control de su

cuerpo

y

empezaba

a

temblar, con oleadas de

calor

y

placer

invadiéndola.

No

pudo

mantener la pija de su Sr.

en la boca, por miedo a

morderla y cuándo sacudió

la cabeza, su Sr.se vino:

su leche cayó primero en

gotones sobre la cara y la

nariz de Mari, luego otro

poco sobre su frente y uno

poco en sus pechos.

Mari se sintió casi

desmayarse, como la otra

vez; cayendo para delante,

se agarró de las piernas

de su Sr, quién de forma

tierna la acostó en el

suelo.

Mari

solo

podía

respirar,

mientras

veía

como la pija de su Sr. Se

terminaba de convulsionar:

una gota gorda de leche

surgió en ella y su Sr.

Con una sonrisa se agachó

y posó sobre los labios

abiertos,

jadeantes

de

Mari.

"Tome, como buena Sub,  
acá tiene su recompensa"

dijo.

Mari

solo

pudo

tragar y saborear. Nunca

había sentido tanto placer

ni había disfrutado tanto

el sabor del semen. Vacía,

flotando, llena de leche,

escucho a su Sr. Como de

lejos decirle "ahora sí

estás

marcada

por

mí,

Sub".

### **La sumisión de Mari**

Luego,

una

vez

terminada la escena, su

Sr.

Le

ofreció  
a  
Mari  
darse un baño juntos en el  
Jacuzzi. Le dijo que lo  
podía  
llamar  
de  
nuevo  
Fernando  
y  
le  
hizo  
un  
masaje.  
Mari  
estaba  
relajada,  
totalmente  
relajada mientras Fernando  
le enjabonaba la espalda.  
"Nunca pensé que iba a  
poder sentirme así" dijo  
Mari.  
Fer sonrió "me alegro,

me alegre".

Mari,

sin

mirarlo,

dijo

"igual,

ya

entiendo...de a poco, me

vás

llevando

¿no?

Cada

sesión es algo diferente

así puedo ir relajándome y

acostumbrándome

de

a

poco".

Mari sintió que las

manos de Fer se detuvieron

y con la voz de su Sr.

contestó "No, no es así.

Sub, vos sós mía. No hay

progresión. Sólo hay lo

que considere que tiene

que haber".

Mari

sintió

pánico;

pánico

que

hizo

que

respondiera

en

vez

de

mostrar

su

sumisión.

Empezó a decir "no, bueno, lo que quiero decir..."

hasta que escuchó a su Sr.

decir "Sub, estás en tu

espacio de sumisión ¿se

entiende?"

y

solo

pudo

asentir,

paralizada,

diciendo "sí, Sr." Con una vocecita leve.

Su Sr. le dijo "sin

salir del Jacuzzi, solo

colocando una parte del

cuerpo

afuera,

vás

a

separar

tus

nalgas

y

meterte un dedo, dos dedos

y tres dedos en tu culo.

Te vas a excitar, pero,

aunque te duela, no vas a

parar".

Mari empezó a temblar.

Si bien ella tenía sexo

anal con sus amigovios, en

general no lo disfrutaba.

Pero comenzó a entender

que había querido imponer

algo a su Dom y temblando

se puso en la posición

requerida.

Lentamente,

mojando su dedo, introdujo

uno, el dedo medio de su

mano derecha.

("¿Me va a violar?"

pensó..."pero no, tengo la

opción de irme. Yo estoy

eligiendo esto...puedo en

cualquier

momento

irme

caminando...pero

perdería

esta sensación")

Porque

Mari

sentía

como

su

miedo

se

transformaba

en

excitación. Por un espejo

veía

a

su

Sr...estaba

sentado

en

el

Yacuzzi,

tocándose

suavemente,

mientras veía como ella se

metía un dedo en la cola.

"Otro más". El segundo dedo tuvo que luchar para

entrar

con

el

primero,

pero al poco tiempo, Mari

sintió que el dedo medio y

el

índice

entraban

y

salían.

Su

respiración

delataba

su

excitación.

("Si,

tengo

que

ser

honesto, me excita que me

rompa el culo acá" pensó).

"Uno más" dijo su Sr.

El tercero costó más: su

cola

no

estaba

tan

acostumbrada y el dedo que

eligió (el anular) costaba

plegarlo

junto

a

los

otros.

Antes

de

que

estuviera

mucho

más

abierta, vio y escuchó a

su Sr. Ponerse atrás de

ella, con su pija en la

mano. Le dijo "ahora te

voy

a

hacer

la

cola.

Quiero que con tu mano te

pajees

mientras

te

garcho".

Mari sacó la mano y

temblando la dirigió a su

vagina.

Sintió,

mientras

empezaba a tocarse, como

la cabeza del pene de su

Sr. presionaba contra su  
ano. Sintió (con un dolor  
breve)  
como  
pasaba  
la  
primera  
resistencia  
y  
luego no pudo pensar más:  
sintió cada uno de los  
centímetros  
de  
su  
Sr.  
poseyéndola totalmente. Su  
Sr. le enterró su pija  
hasta que sintió como sus  
bolas tocaba la mano que  
tenía  
masturbándose  
y  
luego se quedó quieto: lo  
único que sentía era como  
la pija de su Sr. latía y

daba pequeños saltos. Eso  
la empezó a excitar y ella  
también empezó a pulsar  
con esa frecuencia. Su Sr.  
Estaba erguido, detrás de  
ella, pero lo oyó dar el  
resoplido que indicaba una  
sonrisa.

Lentamente, comenzó a  
meter y sacar su pija de  
la cola de Mari. Mari se  
encontró disfrutando de la  
culeada:

ya  
estaba  
acostumbrándose a usar el  
placer y el miedo como dos  
circuitos  
que  
se  
alimentaban  
y  
su  
Sr.  
claramente

tenía  
experiencia  
en  
hacer  
culos. Al poco tiempo, lo  
sintió  
acelerarse  
y  
el  
calor a volver a surgir en  
oleadas.  
Entonces  
su  
Sr.  
repentinamente se inclinó  
sobre  
ella,  
aplastándola  
contra  
el  
borde  
de  
la  
pileta. El dolor que esto  
le

causaba

se

vio

incrementado, así como su

placer al sentir el cuerpo

de

su

Sr.

Y

este

incrementó

aún

más

el

placer al morder a Mari en

la nuca y las orejas. Con

una

mano

que

paso

por

adelante

la

agarró

del

cuello,  
apretándola.  
Con  
la  
otra,  
le  
metió  
sus  
dedos en la boca, señal  
que  
Mari  
comprendió  
y  
empezó  
a  
chupar  
desesperada.  
Mari no podía pensar.  
Estaba  
sobrepasada:  
aplastada,  
tomada,  
poseída,  
sin  
aire,

lo

único que podía hacer era

chupar, recibir pijazos y

gozar,

gozar

sin

poder

pensar.

Mari

no

tuvo

conciencia de cuándo acabo

ni

ella

ni

él:

en

un

momento estaba gritando y

gimiendo,

en

el

otro

estaba flotando en el agua

cálida del jacuzzi, con su

culo abierto y ardiéndole

y

todo

el

cuerpo

temblando. Sentía en el

culo el agua cálida y más

adentro la leche caliente

de su Sr.

Su

Sr.

La

miró

cansadamente:

ella

no

podía

creer

lo

que

le

pasaba.

Se

sentía

transportada,

temblando,

flotando

el

agua

y

al

mismo tiempo feliz. Solo

escucho de lejos a su Sr.

Diciendo

"¿entendiste,

Sub, que sós mía?" y ella solo atinó a decir "Si,

suya, suya" y temblar de

placer.

Su Sr. dijo "Si bien

la escena puede terminar,

nunca termina la sumisión.

Ahora

vestite,

que

nos

tenemos

que

ir,

pero

recordá bien esto".

Y Mari temblando salió

del

cálido

paraíso

del

jacuzzi.

Caminando,

rengueando

levemente

("nunca me habían garchado

así" llegó a pensar "no puedo caminar") se empezó

a vestir lentamente, bajo

la mirada de su Sr. Sus

manos temblaban, pero no

podía dejar de tocarse y

pensar

que

nunca

había

experimentado tanto gozo.

Afuera, como atontada,

no podía decidir a dónde

ir. Su Sr. llamó un taxi y

esperó a que entrara en él

y

dijera

su

dirección.

Luego, al despedirse le

dijo

"Mari,

esperá

mis

próximas instrucciones".

Sin poder hacer otra

cosa que asentar, Mari lo

siguió

con

la

mirada

mientras

el

Taxi

se

alejaba.

# La segunda abstinencia

En su vida, Mari había

hecho

muchas

cosas

difíciles.

El

mudarse

sola,

el

pelearla

diariamente, el bancarse a

Tinchín. Pero pocas fueron

como esperar, luego de la

última sesión el próximo

mensaje de Fer. Dolorida

pero

contenta,

pasó

la

noche

casi

sin

poder

dormir. Lo único que hizo

fue

pedir

Sushi

por

teléfono (el ayuno y el

calor

la

tenían

más

cansada)

y

sintió

que

nunca pudo disfrutar tanto

cada una de las piezas: el

sashimi, el wasabi, todo

se combinaba de una forma

que

jamás

había

experimentado.

A los dos días recibió

el

mensaje

de

su

Dom,

breve pero excitante.

"Sub, espero que te

encuentres

bien.

Nuestro

próximo encuentro va a ser

determinante de cómo sigan

las cosas. Te espero el

miércoles en el lugar de

siempre,

a

la

hora

nuestra. Seguí las mismas

indicaciones que la última

vez"

fueron

las

instrucciones de él. Mari

tembló de excitación: no

podía

pensar,

no

podía  
respirar  
de  
la  
mezcla  
entre miedo y calentura.  
El fin de semana pasó  
como un sueño: lo tenía  
que ver sí o sí a Tinchín,  
luego de la semana pasada.  
No quería decirle aun lo  
que estaba pensando, pero  
al verla llegar con un  
ligero rengueo (su cuerpo  
aún  
guardaba  
las  
placenteras señales de su  
Sr.) y notarla pálida pero  
contenta,  
Tinchín  
solamente le preguntó "¿Ya  
se te pasó todo o me vas a  
contagiar?". Mari resolvió  
todo rápidamente: le dijo

que tenía ganas de ir a  
ver la última de Star Wars  
y comer Sushi. Solamente  
cuándo se estaba volviendo  
sola a la casa ("me quiero ir a descansar, Tincho" le dijo dándose cuenta que  
ahora lo llamaba como sus  
amigos)  
reflexionó  
que  
había podido sacarse el  
tema, sin sufrir por su  
falta de falo. Tinchín era  
ya un amigo, aunque no lo  
supiera;  
ella  
tenía  
un  
hombre en su cabeza.  
La semana pasó igual:  
cálida, rápida, una mezcla  
de  
imágenes.  
Mari  
se  
encontró esperando en la

esquina del Telo a Fer,  
vestida esta vez con una  
pollera  
finita  
y  
una  
camisa, ambas de colores  
claros.  
Hacía  
demasiado  
calor para un vestido y  
tenía la impresión que hoy  
algo  
cambiaría  
en  
la  
vestimenta, sin saber por  
qué lo pensaba. Quizás la  
palabra  
"determinante",  
quizás el saber que ya  
estaba entregada.

Esta  
intuición  
se

confirmó cuándo vio a Fer

venir

caminando

de

un

garage

("¿qué

auto

tendrá?"

pensó

Mari)

vestido de traje. El traje

era

un

traje

gris

con

rayas, con una corbata de

gris más oscuro sobre una

camisa blanca. Le daban la

impronta de un actor en

una peli de los años '50,

lo cual le encantó a Mari.

Fer se paró y la miró

de arriba a abajo. Con un

breve beso en la mejilla,  
señaló de nuevo con su  
mano, de forma elegante  
que dejaría pasar a Mari y  
ambos  
ingresaron  
a  
su  
telo.

# Las sensaciones

Mari estaba de nuevo

mirando

a

la

pared,

excitándose

mientras

entraba en su espacio de

sumisión. Su Sr. estaba

detrás de ella; mirándola.

"Muy

despacio,

sub,

sacáte los zapatos, el top

y

la

pollera"

le

dijo

"pero sin darte vuelta".

De

nuevo

música

lenta,

repetitiva sonó desde su

celular.

Mari

empezó

a

bailar,

dando

pequeños

meneos,

lentamente

dejándose

entrar

en

la

zona.

"Cuando

estés

lista,

Sub,

quiero

que

te

inclines hacia adelante y

apoyes tus manos en la

pared,

sin

abrir

los

ojos".

Mari

sintió

su

pulso

acelerarse.

Terminando de sacarse el

top, se inclinó hacia la

pared:

con

las

piernas

separadas,

extendió

su

cuerpo para atrás sacando

la cola levemente.

Sin mirar, escuchó a

su Sr. moviéndose detrás

de ella. Bruscamente, como

a

una

muñeca,  
tomó  
la  
cadera de ella con una  
mano y con la otra mantuvo  
sus manos apoyadas. Tiró  
de su cola más para atrás,  
hasta que ella sintió que  
la apoyaba su pene: con  
sus piernas abrió la de  
ella. Mari se sentía como  
una mesa, como un objeto  
que se excitaba cada vez  
más.

Su Sr. la observó por  
minutos  
insoportables:  
Mari solo sentía latir su  
corazón, sentía como la  
posición  
incómoda  
la  
molestaba,  
pero  
la

excitaba y como el pene de

su Sr. latía junto a su

vagina. Al cabo de unos

minutos, su Sr. dijo "no

abras los ojos" y tirando

de

su

pelo

la

hizo

arquear. Sosteniéndola de

su pelo, Mari se encontró

arqueada,

apoyada

contra

su Sr. Sus manos no sabían

que hacer y quedaron en el

aire, hasta que su Sr. le

dijo "acariciáte todo el

cuerpo".

Mientras

Mari

recorría sus pechos y su

vagina, escuchó que su Sr.

con la otra mano se sacaba

algo.

Repentinamente

algo

cubrió sus ojos; Mari se

sobresaltó,

hasta

que

entendió, era su corbata.

Su Sr. la empujó hasta

aplastarla

contra

la

pared;

sosteniéndola

mediante la presión que su

ingle le ofrecía, liberó

ambas manos para atarle la

corbata a los ojos.

"Ahora,

Sub,

vas

a

tener cuidado, pero vás a

guiarte por tu rienda" le

dijo su Sr, tomando su

pelo y mostrándole que era  
lo  
que  
quería  
decir.

Tirando levemente de él,  
sin causarle mucho dolor,  
hizo que Mari empezara a  
caminar sin ver nada.

Mari  
estaba  
excitadísima;  
no  
podía  
entender como el simple  
hecho de caminar la ponía  
tan caliente. El no ver,  
el tener miedo de dónde  
ir, la desorientaba. Su  
Sr. la llevó a dónde creía  
que era el centro de la  
sala y tomándola de sus  
hombros  
la  
hizo

dar

vuelta.

Rápidamente,

Mari

se

mareó

y

extendió

sus

brazos: ahí estaba su Sr.

para

llevarla

hacia

un

costado del cuarto. Mari

solo

sentía:

su

olor,

masculino, el piso, sus

pequeños bamboleos.

La

hizo

apoyarse

contra algo frío, a la

altura de su cadera, algo  
de un material duro. Su  
Sr. la hizo darse vuelta y  
le dijo "comenzáte a tocar por  
encima  
de  
la  
bombachita".

Mari empezó a tocarse  
la mano derecha, apoyando  
su cola contra el material  
duro ("¡es el lavamanos?

¿Un  
mueble?")

pero

su

señor le dijo "no, usa  
ambos dedos" y tomó su  
mano izquierda, la llevo a  
su boca, le chupó el dedo  
medio (la sensación del  
calor, de estar en la boca  
de su Sr. hizo a Mari  
detenerse un segundo) e  
hizo que Mari se metiera

su

dedo

en

su

concha,

corriendo la bombacha.

Mari sintió a su Sr.

retroceder;

seguramente

estaba observándola. Luego

oyó ese pequeño gruñido de

satisfacción

que

emitía

para aprobar algo y que se

movía de nuevo cerca. Una

boca se cerró sobre sus

pechos,

mordisqueándolos.

Sentía la barba de su Sr.

rascándole los pechos y

sus manos jugando con sus

caderas.

Lentamente, sin decir

nada,

su

Sr.

fue

bajando...besó

su

estómago,

mordió

los

huesos de sus caderas y de

un

tirón

arrancó

la

bombacha de Mari, tirón

que le dejó una marca en

las piernas y otra mucho

mayor

en

su

memoria.

Corriendo las manos, le

dijo "tocáte tus pechos".

Mari pensó que su Sr. se

iba a arrodillar frente a

ella para chuparla, pero

no

era

ese

el

plan:

levantándola como si no

pesara, la hizo girar por

el aire y la puso cabeza

abajo en un lugar dónde

sus piernas se quedaban

apoyadas los hombros de su

Sr.

("Estoy en el Jacuzzi

cabeza abajo" alcanzó a

pensar Mari)

Todo pensamiento huyó

de

ella

cuándo

su

Sr.

empezó

a

comerle

la

concha. No era unos lentos

besos: su Sr. mordía sus

labios,

mordisqueaba

su

clítoris

mientras

sus

dedos

entraban

en

ella

acariciando su punto G.

Mari,

sin

poder

ver,

intentando

mantener

el

equilibrio

y

tocarse

se

sentía

absorbida,  
desorientada. Cada tanto,  
su Sr. bajaba su lengua y  
jugaba con su cola: la  
cálida lengua entraba en  
su agujero mientras los  
dedos  
acariciaban  
su  
clítoris.

En un momento, sintió  
como su Sr, sosteniéndola  
para  
que  
no  
se  
cayera  
entró con ella a lo que  
debía ser el Jacuzzi. Ya  
no estaba en el sentido de  
sus piernas, sino que se  
arrodillaba frente a ella.  
Sintió el pecho de su Sr.  
aplastando  
sus

piernas,

sintió como mordía desde

otro ángulo a su clítoris

y

sintió

la

tela

del

pantalón de su Sr. sobre

su nariz. Al poco rato,

sintió que su señor se

acostaba

en

el

Jacuzzi

vacío

y

la

posicionaba

sobre él; oyó un sonido de

un cierre y escuchó un

"abrí la boca, Sub y dame placer". Mari solo pudo

abrir

la

boca

y  
fue  
penetrada por la pija de  
su Sr, mientras una mano  
de él entraba en su concha

y  
los  
dedos  
de  
otra  
entraban  
en  
su  
culo.

Penetrada por todos lados,  
al solo escuchar "veníte"  
sintió como la sangre que  
se agolpaba en su cabeza  
estallaba  
en  
olas  
de  
placer.

Su Sr. la levantó como  
a una muñeca y la llevó en

alzas,

dejándola

caer

suavemente de espaldas en

lo

que

parecía

ser

la

cama. Le indicó que alzara

sus piernas y lo próximo

que Mari sintió es como la

pija de su señor se abría

paso,

caliente,

en

su

vagina

mientras

sus

piernas

le

eran

mordisqueadas. Mari estaba

acostaba de espaldas en la

cama, con las piernas a la

altura de sus orejas y

siendo perforada por su

Sr. Olas de placer surgían

de su concha. "Finalmente

me la está dando" llegó a pensar Mari, pero no pudo

pensar mucho más; su Sr,

habilidosamente mordía su

cuello,

mordisqueaba

su

oreja y no dejaba pasar

ninguna oportunidad.

Mari sintió que su Sr.

salía,

dejándole

una

sensación a vacío. Pero

sintió

sus

manos

y

la

orden "ponéte en cuatro"

casi al mismo tiempo. Sin

ver, intentó darse vuelta,

pero su Sr la acomodó y

siguió dándole su pija en

la concha caliente, sin

preguntarle

nada

y

sin

piedad. Mari sentía que

sus brazos le temblaban y

cayó de boca a lo que

calculaba que era la cama.

Desarmada por el placer,

casi no podía sostenerse;

al ver esto, su Sr. puso

unos almohadones bajo ella

y

siguió

dándole

sin

descansar.

Cada

tanto,

golpeaba con una mano su

cola y con la otra metía

los dedos y los sacaba de

su ano.

Los golpes en la cola

revivieron

a

Mari:

el

dolor

leve

la

hizo

reaccionar

y

volver

a

intentar

levantarse,

lo

cuál fue la señal para que

su Sr. la llevara al borde

de la cama y la hiciera

recostarse boca abajo con

las

piernas

paradas

afuera.

Tomándola

de

atrás,

con

los

brazos

estirados,

continuó

con

unos pijazos que hicieron

que

Mari

rápidamente

perdiera fuerzas...al poco

tiempo, todo el cuerpo le

temblaba, le dolían los

hombros y las piernas no

la sostenían.

Al ver esto, su Sr. la

hizo girar tan rápido que

se mareó. "Sentáte" fue la orden y Mari se desplomó,

semisentada, semicaída, al

lado de la cama.

"Ahora,

ahora

podés

acabar" le dijo su Sr.

mientras

con

sus

dedos

buscaba

el

clítoris

hinchado que Mari escondía

entre

sus

piernas

apretadas.

Un

par

de

toques rápidos y Mari se

dejó

caer

al

suelo

lentamente.

Mientras

temblaba

y

gemía

su

orgasmo, un líquido cálido

mojó sus pechos y su cara:

su

Sr.

estaba

acabando

también. "Abrí la boca y

limpiáme"

le

dijo...Mari

casi no podía, se ahogaba,

pero alcanzó a pasar la

lengua

y

tragar

ese

líquido

amargo

que

la

llenaba

de

placer.

Lo

último

que

oyó

conscientemente

fue

"muy

bien

Sub...ahora

podés

descansar un rato" y la

sensación de ser levantada

en sus fuertes brazos.

# Flor

Mari abrió los ojos;  
la  
corbata  
había  
desaparecido y se vio con  
su cabeza reposando en el  
pecho desnudo de su Sr.  
Este  
estaba  
descansando,  
pero alerta. Cuando sintió  
que Mari despertaba, le  
sonrió y le dijo "Mari,  
salimos de tu espacio".  
Mari sonrió y le dijo  
"nunca creí que se podía  
sentir  
esto...estoy  
tan...vacía de cosa que  
duelen y llena de calor...  
¿eso tiene sentido?".  
Fer sonrió "sí, eso es  
que has logrado someterte  
totalmente.

Ahora  
estás  
lista para empezar a ser  
una Sub en serio. Por eso,  
en este momento, fuera del  
espacio, quiero que tomes  
una decisión. ¿Vás a ser  
mi Sub y dejar que te  
entrene formalmente? Esta  
relación  
es  
muy  
fuerte...ya  
sabés  
que  
querés ser una Sub, pero  
quizás quieras probar con  
otros. Pero si aceptas ser  
mi  
Sub...voy  
a  
tener  
derecho  
sobre  
toda

tu

vida. Y vos me vás a tener  
que hacer caso, como acá,  
pero en toda dimensión de  
tu relación. A cambio, yo  
te voy a guiar y a enseñar  
a tener placer en todo  
momento. ¿Qué decís?"

Mari sintió como su  
pulso se aceleraba, pero  
una

vocecita

alcanzó

a

decir

"es

lo

que

más

deseo".

Fer sonrió y le dijo

"cerrá los ojos".

Mari lo oyó caminar

por el cuarto y al poco

tiempo, lo oyó volver. Se

sentó

y

acariciando

su

espalda le puso...¿Algo en

el cuello?

Mari oyó un clic y a

su

Sr.

diciendo

"ahora

podés abrir los ojos".

Mari abrió los ojos y

al mirarse a un espejo vio

un

choker<sup>11</sup>

que

la

adornaba.

Su Sr. le dijo "Cuándo

tengas el choker, vás a

estar en el espacio de

Sumisión.

Tu

nombre

de

sumisa

va

a

ser

Flor.

Cuándo yo diga algo como

'vení Flor' te vás a poner

el choker y serás sumisa.

Esto no significa que no

me hagas caso fuera de

esas situaciones, pero el

choker va a ser la señal

que estás bajo mi control

total...¿se

entendió

Flor?"

Mari, no Flor, asintió

con

su

cabeza

"Si,

mi

Señor".

Su

Sr.

sintió

una

sonrisa surgir "muy bien,

Flor, muy bien. Ahora vení

y bailá para mí mientras

te tocás" dijo y puso en

su celular música.

Flor

caminó

con

la

cabeza baja y empezó a

bailar

tocándose,

sintiendo como las olas de

placer hacían a su cuerpo

moverse, mientras su Sr.

decía "Ahora, mi sumisa

Flor, vamos a empezar tu

entrenamiento

en

serio...esto es lo que vás

a

hacer

para

la

próxima..."

Fin

[1](#) Escuela preparatoria

[2](#) Es decir, compañeros sexuales ocasionales

[3](#) Arrodillada y apoyándose en los codos

[4](#) Que tiene relaciones sexuales

[5](#) Broma

[6](#) Hotel transitorio

[7](#) Dildo

[8](#) gargantilla

[9](#) Marihuana

[10](#) Pene

[11](#) gargantilla